
"Es peligroso hacer ver excesivamente al hombre cuán igual es a los animales sin mostrarle su grandeza. También es peligroso mostrarle su grandeza sin su bajeza. Todavía es más peligroso dejarlo ignorar una y otra. Pero es muy conveniente representarle la una y la otra". Pascal, Pensamientos.

I

EL DIFÍCIL CAMINO DEL CONOCIMIENTO DE LA PERSONA

A propósito del conocimiento de la persona humana, expresaba Nicolás Malebranche en el siglo XVII:

"El más bello, más agradable y más necesario de todos nuestros conocimientos es, sin duda, el conocimiento de nosotros mismos. De todas las ciencias humanas, la ciencia del hombre es la más digna del hombre. Sin embargo, esta ciencia no es la más cultivada ni la más acabada que tenemos; la mayoría de los hombres la descuida enteramente. Incluso entre los que presumen de ciencia, hay muy pocos que se apliquen a ella, y muchos menos que la cultiven con buen éxito".

Hay varias razones por las que con frecuencia el ser humano no trata de conocer quién es el mismo. Una, como expresaba Pascal, porque el hombre sobrepasa infinitamente al hombre: somos, en muchos sentidos, más de lo que sabemos y de lo que podemos conocer de nosotros mismos. Otra, la que daba Malebranche: los hombres sienten desagrado y disgusto al entrar en sí mismos para reconocer sus flaquezas y sus debilidades, y se complacen en las investigaciones curiosas y en todas las ciencias que tienen algún brillo. Estando siempre fuera de sí mismos, no se dan cuenta de los desórdenes que en ellos ocurren. Piensan que están bien porque no se sienten. También porque - como lo expresa Karl Jaspers - la esencia del hombre es lo más misterioso, no comprendemos la existencia de nuestra libertad, su conciencia de ser se compone de algo que él

nunca comprende. Erich Fromm destaca algunas dificultades que su propia naturaleza le plantea al ser humano: su determinación instintiva ha llegado al mínimo y el desarrollo del cerebro al máximo, no hay programa heredado que le diga lo que debe decidir en muchos casos en que su vida tal vez dependa de una decisión acertada; dotado de conciencia de sí y de razón, el hombre sabe que es un ser aparte de la naturaleza y de los demás: comprende su impotencia y su ignorancia, y tiene conciencia de que su fin será la muerte; ha adquirido conocimiento del bien y el mal, y ésa es una carga muy pesada.

Pesa, además, en el conocimiento que la persona humana tenga de sí misma, lo que manifestó Ortega y Gasset: "No se advierte hasta qué punto es condición para que veamos unas cosas que nos ceguemos para otras. La mente humana es angosta: en cada momento caben en ella sólo algunos objetos (...) La atención del hombre peregrina como el reflector de un navío sobre el área inmensa de lo real, espumando de ella ahora un trozo, luego otro. Esa peregrinación del atender constituye la historia humana. Cada época es un régimen atencional determinado, un sistema de preferencias y de posposiciones, de clarividencias y de cegueras..."

PERSONA: según la definición clásica de Manlio Severino Boecio (s. V y VI de nuestra era) es LA SUSTANCIA INDIVIDUAL DE NATURALEZA RACIONAL. Este mismo autor explica que el nombre de persona parece haberse tomado de aquellas personas que en las comedias y tragedias representaban hombres; pues persona viene de "personar", porque debido a la concavidad, necesariamente se hacía más intenso el sonido. Los griegos llamaron a estas personas PROSOPA, puesto que se ponen sobre la cara y ante los ojos para ocultar el rostro. Después pasa a significar figura, imagen, actor, personaje de la escena, personaje revestido de dignidad (Así lo trae a colación Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica). El estoicismo utiliza el término para tratar sus temas favoritos.

Sobre ese fondo general, el advenimiento del cristianismo incide profundamente en el desarrollo del concepto de persona gracias a la reflexión teológica que suscita el esfuerzo por entender y dar adecuada expresión a los dogmas de la Trinidad y de la

* Cofundador y Rector de la Universidad Autónoma de Centro América, profesor de Filosofía en las Universidades de Costa Rica y Nacional y en el Stvdivm Generale costarricense. Fue ministro de Educación Pública (1966-1969) Diputado a la Asamblea Legislativa (1982-1986). Estudió en Universidades de Costa Rica y en la Gregoriana de Roma.

Encarnación, el ser el hombre imagen de Dios, la necesidad de distinguir persona y naturaleza.

Todo ello será elaborado cuidadosamente por siglos. Ya en el siglo. Ya en el siglo XIII es doctrina común entre los conocedores que, entre los demás seres, la persona es el más perfecto, tanto en lo tocante al propio estatuto ontológico (la subsistencia), como por lo que se refiere a su naturaleza intelectual. Es el ser más digno entre todos los seres. Esta nota de dignidad está incluida en el término latino persona. Por ello en sintética expresión puede decir Tomás de Aquino (1225-1274): Persona es aquello que es lo más perfecto en toda la naturaleza (S.T.1. q.29 a. 3 ad. 2). Y desarrolla en su hora una profunda doctrina sobre el hombre.

Mas pasan muchas cosas entre aquella época y la nuestra y surgen muy variadas formas de considerar al ser humano. En nuestro tiempo vuelve a resurgir con fuerza la pregunta sobre la persona y experimenta la antropología filosófica inusitado desarrollo.

LA DEFENSA DE LA PERSONA.

En la filosofía moderna, a la par de aquel alto concepto de persona expresado, se hizo escuchar la fuerte voz de Soren Kierkegaard (1813-1855) en favor de la persona (y contra el hegelianismo). Toda su filosofía se puede resumir en el afán de salvar la persona: la persona es tal, piensa, por estar delante de Dios, por ser existencia dialogada entre el yo humano y el Tú de Dios. El hombre es verdaderamente persona cuando sale al encuentro de Dios. La influencia de Kierkegaard es enorme. Resuena su influencia en Max Scheler, en Martín Heidegger, en Gabriel Marcel, en Unamuno. Romano Guardini recoge el tema del tú desde una perspectiva expresamente teológica.

En estos autores modernos pueden verse aspectos que se corresponden con la antropología clásica cristiana. Pero hay además novedad, la que consiste en subrayar que la persona acontece precisamente cuando está delante del tú. Antes pudo haberse visto a la persona como en forma pasiva. Ahora la filosofía de la persona se ha acercado a la imagen bíblica: la persona auténtica responde a la apelación que Dios le dirige y que, a veces, incluso exteriormente tiene la forma de llamada. Con estos pensadores modernos se llega a una consecuencia metodológica importante: para conocer a la persona se debe partir de una consideración de los actos auténticamente personales; el conocimiento de los actos de la persona nos la da a conocer, pues es el conocimiento de la persona en su mismo estar siendo.

II

NOTAS QUE CARACTERIZAN LA PERSONA

La historia ha sido maestra para todos los seres humanos: la experiencia y la reflexión permiten conocer mejor al ser humano, en síntesis, de conocimiento que comporta antiguos y nuevos valores. Hay un renacer en lo que atañe al conocimiento del hombre. Así lo expresa Abraham Maslow: "Está surgiendo sobre el horizonte una concepción nueva (...), no cedo a la tentación de presentarla públicamente..."

"Cada uno de nosotros posee una naturaleza interna (...) que es hasta cierto punto 'natural', intrínseca, innata y, en un cierto sentido, inmutable o, por lo menos, inmutante".

"La naturaleza interna de cada persona es en parte privativa suya y en parte común a la especie".

"Es posible estudiar (...) esta naturaleza interna y descubrir cómo es (no inventar, sino descubrir)".

"... La naturaleza humana no es ni mucho menos tan mala como se creía. De hecho, puede afirmarse que tradicionalmente se han venido subestimando las potencialidades de la naturaleza humana".

"Puesto que esta naturaleza interna es buena o neutral y no mala, es mucho más conveniente sacarla a luz y cultivarla que intentar ahogarla. Si se le permite que actúe como principio rector de nuestra vida, nos desarrollaremos saludable, provechosa y felizmente..."

"... Cuanto más aprendamos acerca de las tendencias naturales del hombre, más sencillo resultará decirle cómo ser bueno, feliz, provechoso; cómo respetarse a sí mismo, cómo amar, como realizar sus más elevadas potencialidades".

"...cada vez que nos desviamos de nuestra naturaleza específica, cada atentado contra nuestra naturaleza individual, cada acto malo, SE GRABAN SIN EXCEPCIÓN en nuestro inconsciente y hacen que nos despreciemos a nosotros mismos... Los teólogos acostumbran a emplear la palabra 'ACIDIA' para describir el pecado de quien no hace con su vida aquello que sabe que podría realizar".

De seguido y en forma sintética veamos las NOTAS tomadas, principalmente, de la obra del Dr. Teodoro Olarte, en razón de su forma clara y actualizada de considerar la antropología. Tales notas permiten comprender al ser humano y tienen su aplicación en la práctica de ser persona (comprender, juzgar, actuar):

INTENCIONALIDAD: Si como es reconocido, ya "la vida lleva inherentes una dirección y un propósito", con mayor razón ha de entenderse que esa dirección y esos propósitos se dan en el ser del hombre. De la intencionalidad de la vida y de la intencionalidad de la persona como ser vivo se desprende la necesidad de comprender cuál es ese propósito, esa dirección, a que ha de tender el hombre para realizar o alcanzar su ser.

UNIDAD: "La unidad de nuestro ser y la necesidad de unidad en la vida moral, emocional e intelectual, fomentada por nuestro inconsciente o consciente, son de idéntico origen. La vocación intrínseca por la unidad se pone de manifiesto en todos los órdenes de nuestra actividad, y todas las dudas, todos los problemas, incluso todas las enfermedades apuntan a la unidad como solución, como solución física, como solución moral y como solución racional".

Poderoso es en el ser humano el llamado a la unidad y la vocación por la unidad, ya que "Necesitamos unificar internamente las cosas para nombrarlas, para sentirlas y para comprenderlas, y tal significación es previa a toda valoración". El hombre no solamente propende a la unidad en sí y a dar unidad a las cosas, sino que en él esto lleva más allá. En efecto, en él se plantea este otro modo de ser:

UNICIDAD: "...cada uno de los hombres no sólo es uno, sino también único, concreto por su esencia existencial", "Esto es lo que ha de afirmarse si no se prefiere decir lo que la ciencia proclama. Soy distinto no por accidente, sino porque soy único biológicamente, cualitativamente". "Debemos suponer en cada existencia humana un núcleo al que sólo mi yo tiene acceso; un núcleo inefable e incommunicable..."

La nota de unicidad es la que da el carácter irreiterable a la persona, en cuya virtud no hay un ser humano igual a otro. La unicidad fundamenta la subjetividad, la intimidad de la persona consigo misma, por lo que se comprende la afirmación de que "el hombre en su raíz es su intimidad, y cuanto más se aleje de ella, menos hombre será".

El carácter de intimidad, de unicidad, ha llegado a cobrar tal importancia en el conocimiento del hombre, que aun "Desde el campo de la medicina, también se parte hoy de la individualidad de lo biológico, del cuerpo viviente, de tal modo que cada hombre posee 'su' salud, 'su' enfermedad; cada cuerpo humano es biológicamente irreductible a otro cuerpo humano por su íntima constitución". Es por tal motivo que el pensador francés G. Gusdorf llega a manifestar: "El materialismo médico de

otro tiempo, la actitud mecanicista y cosista se encuentran hoy superadas por los hechos, que imponen a la ciencia y a la clínica la categoría propiamente metafísica de la personalidad".

La unicidad es la que explica que "todos queremos ser reconocidos y aceptados por lo que somos en nuestra plenitud, riqueza, complejidad"; que "...cada persona posee talentos, capacidades y potencialidades diversas" y la vocación personal: "La individualidad auténtica puede definirse en parte por la capacidad de oír estas voces-impulso dentro de uno mismo, es decir, saber lo que uno realmente quiere, aquello para lo que se es apto y aquello para lo que NO se es apto, etc.... Parece que existen grandes diferencias individuales en la fuerza de estas voces interiores" (Maslow).

PERSONA: El término persona, la cual se ha hecho referencia al comienzo, ha recobrado en los últimos años lugar principal en lo que atañe a la doctrina sobre el hombre. Por ello cabe afirmar que la persona es "la auténtica explicación de lo que sea el hombre". El hombre es persona y algunos pensadores, para que se diferencie netamente la cuestión, manifiestan que la EXISTENCIA es la persona humana concretada en el tiempo y en el espacio de cada una. Es consecuencia con ello, que la estructura ontológica del hombre es su existir personal.

ESPÍRITU: Este término se aplica a la persona y se usa de un modo tal, que se entienda que no se vuelve a los antiguos dualismos de origen platónico o cartesiano; que no se usa el término espíritu como la aplicación de un ente superpuesto a un compuesto humano, sino que "por espíritu ha de entenderse una capacidad que el hombre va alcanzando, tanto individual como colectivamente, por el cual él imprime determinado carácter a sus acciones" y que, en consecuencia con ello, "el espíritu es lo más excelso que el ser humano puede adquirir". Por ello es acertada la expresión del pensador español Ortega y Gasset quien manifestó "Llamo espíritu al conjunto de actos íntimos de que cada cual se siente verdadero autor y protagonista" (El Espectador). "El ejemplo más claro es la voluntad. Ese hecho interno que expresamos con la frase 'yo quiero', ese resolver y decidir, nos aparece como emanando de un punto céntrico en nosotros, que es lo que estrictamente debe llamarse "yo". (Ortega).

Por el espíritu -cuya explicación última ha abierto ricos capítulos de estudio -, por la espiritualidad, el hombre puede atender a cuanto es y participar generosamente en la totalidad de lo que lo rodea. De esa condición espiritual se desprenden caracteres que competen singularmente a la persona: LA

OBJETIVIDAD, que hace posible transformar en objeto los diversos centros de resistencia; LA UNIVERSIDAD de todos los hombres alejada de todo particularismo; LA UNIDAD asentada en la capacidad del espíritu del hombre que se recoge en sí mismo, y que lo faculta para actuar en dos polos: el del sujeto (uno y único) y el del resultado representado en las llamadas OBRAS ESPIRITUALES, contenido del espíritu objetivo, cristalización de la universalización de las creaciones humanas gracias al espíritu personal.

El individuo más perfecto es, entonces, la persona, cuya perfección radica en su naturaleza racional, racionalidad que ha de entenderse como la capacidad que cada persona tiene de conocer y de conocerse a sí misma, en forma discursivo-conceptual; ello comporta, asimismo que, "La acción es lo constitutivo de la persona, es la expresión de lo limitado, de lo inadecuado"; por ello a la persona no hay que entenderla como un hecho, como algo terminado, sino que "hay que sorprenderla en el contenido de su dinamismo"

Por lo expuesto, la persona humana en sentido estricto no "es", sino que "viene efectuándose", "va realizándose"; no está la persona devenida, acabada, sino en el dinámico ejercicio de su perfectibilidad: "está siendo".

Bien se entiende que el ser humano normal encuentra en el hacerse, en su actividad creadora, la satisfacción de una profunda necesidad de expresión y hasta una complacencia en sí misma valiosa: "El desarrollo es EN SÍ MISMO un proceso gratificante y excitante; v. gr.(...) el constante incremento de la comprensión de los demás, del universo o de uno mismo, (...) la simple ambición de ser un buen ser humano" (Maslow). "Una actividad puede ser disfrutada intrínsecamente, por razón de sí misma"; ello explica"... el placer que acompaña al desarrollo, el cual puede durar indefinidamente". "La auto realización es idiosincrática, puesto que cada persona es diferente... En un sentido muy real, el desarrollo se ve entonces más determinado desde el interior que desde el exterior" (Maslow).

En virtud de lo indicado, se reconoce que la persona viene efectuándose, se hace, y como no se trata de un ser solitario, sino que se hace consigo y con los demás y con el mundo y respecto de finalidades por las que clama su naturaleza y que libremente puede adoptar y realizar, por ello la persona puede definirse como ENTE RELACIONAL, es decir, como el ser que, en relación con el mundo, con otros, con su horizonte infinito, debe hacerse libremente. Al respecto se destacan estas relaciones:

SER-EN-EL-MUNDO:"... a la existencia humana le constituye, le pertenece radicalmente el mundo". "Nuestra existencia implica una situación concreta y temporal", "hacerse con el mundo", mediante "actividad auto creadora", "en comunión esencial con el mundo cultural y natural"... sin la subjetividad del hombre no tiene sentido la afirmación de la realidad", "Un yo puro, desposeído de mundo ¿qué sería?". Lo dicho, además, demanda y fundamenta la comprensión de los diversos ambientes culturales en que los hombres de hecho han existido y existen.

SER-CON-OTRO: "El ser-con-otro significa... una comunicación de paridad con los seres personales, los 'otros', por la que se 'entre constituyen' las personas"... "existir es coexistir: es comunicación", "la persona es, en cierto modo, todas las personas". La verdadera comunicación exige un llegar a ser los demás cada uno..."... las alteraciones más profundas de la personalidad se originan en el rompimiento psíquico con la realidad humana restante". La auténtica comunicación es la fuerza más personalizante, lo que más contribuye a la plena realización de la persona. Bien lo expresó Barahona:"... como no podemos ser plenamente sino en comunión con nuestros hermanos, el proceso de nuestra personalización implica de suyo el compromiso de realizarnos simultáneamente con nuestro prójimo, es decir, con todo hombre que se integra en la sociedad de que formamos parte, porque todo hombre es nuestro hermano".

SER-RELIGADO: la persona es un ser religado, "Aquello a que estamos religados es Dios. Esto no significa que... tenga el hombre un conocimiento preciso de Dios", sino que "Tal vez y sin ir muy lejos, aquí, en la doctrina de la religación, se halle la posible respuesta a la pregunta: ¿por qué el hombre se pregunta por Dios?". Se da en el hombre la religación en el sentido de "dependencia ontológica del hombre con respecto a Dios; un reconocimiento práctico de dicha dependencia"... (Olarte). Ante los intentos sustitutos de la religión, expresa Maslow: "Sin lo trascendente y transpersonal, nos volvemos enfermos, violentos, nihilistas, y quizás también desesperanzados y apáticos. Necesitamos algo 'superior a nosotros mismos' a lo que respetar y en que confiar..."

LA LIBERTAD: "La libertad de arbitrio pertenece a la dignidad del hombre" (I, q.59, s.c.) expresó en forma rotunda Tomás de Aquino ("Santo Tomás fue un tremendo humanista" comentó Ortega y Gasset). Olarte manifiesta que "... la libertad en sus raíces quedará en una misteriosa oscuridad" (Por algo Pascal reconocía

que "el hombre sobrepasa infinitamente al hombre"), pero, aunque sea misteriosa (y grandiosa) la libertad, es evidente que "se intuye por sus funciones", porque constituye asunto de cotidiana observación ver que "el hombre se hace", "se hace con las cosas y con el prójimo", y es obvio que el hombre aparece como el "dominador ontológico, aunque parcial, de las cosas".

Es la libertad que el hombre tiene la que hace de él un ser ético, un ser moral, un ser "obligado, ligado ¿a quién? "A" las cosas, los otros hombres, uno mismo, Dios. La obligación entraña una especie de fuerza, una necesidad *SUI GENERIS*, que afecta al ser que tiene conciencia de la misma". En virtud de la libertad humana, *la persona puede y debe hacerse*: elegir proyecto de vida, finalidades para realizar su existencia, medios adecuados para alcanzar esas finalidades. Asimismo, por ser libre, la persona puede incurrir en error, en comportamiento éticamente incorrecto, por lo que "cuando se afirma que el hombre debe hacerse por su libertad, también se sobreentiende que puede deshacerse".

SOBREVIVENCIA DE LA PERSONA: "Nuestra finitud y contingencia reclaman, no la aniquilación, sino la infinitud de la esperanza" (Olarte). Asunto que será tratado en una ocasión posterior.

"DIOS A LA VISTA" (Ortega y Gasset). Este mismo autor expresa en *Estadios del pensamiento cristiano*: "El atributo más característico del Dios cristiano es éste: *Deus ut revelans*. La idea de la revelación, como la idea de creación, es una absoluta novedad frente a todo el ideario griego. Noten ustedes la paradoja. En la revelación no es el sujeto hombre quien por su actividad conoce al objeto Dios, sino al revés, el objeto Dios quien se da a conocer, quien hace que el sujeto lo conozca".

El mismo Ortega también manifestó esto: "Hay épocas de *odium Dei*, de gran fuga lejos de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios llega casi a desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente, con la gracia intacta de una costa virgen, emerge a sotavento el acantilado de la divinidad. La hora de ahora es de este linaje, y procede gritar desde la cofa: ¡Dios a la vista!".

Viene al caso la vigorosa sentencia de Pablo VI en *Populorum Progressio*: "... el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre". Al comienzo traté el asunto y lo vuelvo a tomar ahora. Ha sido por influencia cristiana que se pueden tomar en cuenta estos tres puntos de vista en el hacerse humano: el amor al

prójimo, la adhesión a Dios creador, la misión de construir nuestra existencia como imagen de Dios. Quede su desarrollo para otra ocasión.

III

CONCLUSIÓN

Se dan en la persona humana paradojas y misteriosos que no hay tiempo ahora de exponer. Pero es claro que "El hombre tiene derechos inalienables porque es un ser soberano, un fin en sí mismo, nunca meramente un medio; porque es un espíritu, unido a la materia, porque el núcleo de su ser es autoconsciente, auto posesión y auto posición (...) subordinado a Dios, pero no como medio (...) La gloria de Dios (...) se realiza perfectamente cuando la persona alcanza su propio destino supremo". (Donceel). A la luz de todo lo expuesto, qué bien suenan estas palabras del PREAMBULO de la DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS: "... los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado (...) su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana"...

BIBLIOGRAFÍA

- ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA (Textos seleccionados de Platón, Darwin, Ortega y Gasset, Cassirer, Bergson, Jaspers, etc.), Univ. de S. Carlos de Guatemala.
- Beltrán, Fco., "Persona", en GER. *Declaración universal de Derechos humanos*, Of. de información de las N.U. Donceel, J. F., *Antropología Filosófica*. Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*.
- Ibañez Langlois, J. M., *Introd. a la antr. filosófica*. Malebranche, N., *La investigación de la verdad*. Malavassi, Guillermo, *Comprender lo comprensible*, T. I. Cap. III, 3. Algunas notas sobre antropología filosófica. 4. Algunas notas de antr. teológica.
- Maslow, Abraham, *El hombre autorrealizado*. Olarte, Teodoro, *El ser y el hombre*, Segunda Parte, La antr. filosófica.
- Ortega y Gasset, José, *Obras completas*. Pablo VI, *Populorum Progressio*. Pascal, B., *Pensamientos*.
- Rassam, Joseph, *Intr. a la filosofía de S. Tomás de Aquino*, Cap. II, *Antropología*. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*. Barahona, Luis, *Concepto socialcristiano del hombre*.